

NICOLÁS MAQUIAVELO

EL PRÍNCIPE

COMENTADO POR
NAPOLÉON BONAPARTE

En el original, los títulos de los veintiséis capítulos de El Príncipe están escritos en latín. En esta edición se ha respetado ese modo de titular, pero se ha colocado debajo la traducción en castellano.

Ediciones Libertador

V

Quomodo administrandae sunt civitates vel principatus, qui, antequam occuparentur, suis legibus vivebant

De qué manera deben gobernarse los Estados que, antes de ser ocupados por nuestro príncipe, se regían por sus propias leyes

Hay tres maneras de conservar los estados conquistados cuando estos, como se ha dicho¹ están habituados a vivir con sus propias leyes y en libertad: la primera, destruirlos²; otra, ir a residir rápidamente en ellos, y la tercera, permitirles vivir según sus antiguas leyes³, cobrándoles tributo y creando un gobierno minoritario que evite que se conviertan en enemigos. Porque, habiendo sido este gobierno creado por el príncipe conquistador, los oligarcas saben muy bien que no pueden mantenerse sin su poder y apoyo; por esta razón, harán lo posible para conservar su autoridad. Y más fácilmente se permanece en una ciudad acostumbrada a vivir libre, con el apoyo de sus ciudadanos, que de ninguna otra manera; eso, claro, si se quiere evitar su destrucción⁴. Como ejemplos tenemos a los espartanos y a los romanos. Los espartanos conquistaron Atenas y Tebas, creando en ellas un gobierno oligárquico, y con todo las volvieron a perder⁵. Los romanos, para conservar su poder en Capua, Cartago y Numancia⁶, las destruyeron y no las perdieron; quisieron mantener Grecia casi como lo habían hecho los espartanos, respetando sus leyes y dejándola libre y fracasaron; así que se vieron obligados a destruir muchas ciudades

de aquella provincia para conservarla⁷. Porque, en verdad, no hay otro medio más seguro de posesión que la ruina⁸. Y quien se apodera de una ciudad acostumbrada a vivir libre y no la destruye, que espere a ser destruido por ella; ya que siempre, en caso de rebelión, se apoyará en el nombre de la libertad y en sus antiguas instituciones; cosas que no se olvidan por mucho tiempo que pase y por muchos beneficios que se reciban. Y por mucho que se haga o se prevea, si no se disgregan o dispersan sus habitantes, nunca olvidarán ni aquel nombre ni aquellas instituciones, y a la menor ocasión recurrirán a ellas, como lo hizo Pisa⁹ luego de cien años de sometimiento a los florentinos¹⁰. Pero cuando las ciudades o las provincias están habituadas a vivir bajo un príncipe, y la familia ha desaparecido, estando por un lado acostumbrados a obedecer y por otro librados del temor a su viejo príncipe, no se ponen de acuerdo para elegir de entre ellos a otro, ni saben vivir libres: así que son siempre más lentos a la hora de tomar las armas, y un príncipe puede con más facilidad conquistarlos y hacerlos suyos¹¹. En cambio, en las repúblicas hay mayor vida, más odio, más deseo de venganza; no las deja, ni puede dejarlas descansar el recuerdo de la antigua libertad: así que el camino más seguro es destruirlas¹² o vivir en ellas¹³.

Comentarios de Napoleón Bonaparte

2. Esto no vale nada en el siglo en que estamos.
3. Mala máxima, la continuación es lo que hay de mejor.
4. En Milán, una comisión ejecutiva de tres adictos, como mi triunvirato dictatorial de Génova.
8. Pero puede hacerse esto por escrito de muchos modos sin destruirlos, mudando, sin embargo, su constitución.

10. Ginebra podría darme alguna inquietud; pero no tengo que temer nada de los venecianos y genoveses.
11. Especialmente cuando se dice que se le traen la libertad e igualdad al pueblo.
12. Atemperar y revolucionar bastan.
13. Esto no es necesario cuando uno las ha revolucionado, y que diciéndoles que ellas son libres, las tiene firmes bajo su obediencia.

Notas del editor

1. En los capítulos anteriores, en especial el III.
5. Se refiere a la larga guerra del Peloponeso. Cuando terminó, en el 404 a. C., Esparta impuso a Atenas el llamado gobierno de los Treinta Tiranos, que al año siguiente fue derribado por Trasíbulo. Los tebanos lograron derrocar también el gobierno impuesto por Esparta en el 379 a. C.
6. Capua, después de la batalla de Canosas (216 a. C.), no fue destruida, sino tan sólo privada de su independencia; en cambio, Cartago sí lo fue en el 146, y Numancia en el 133 a. C.
7. La libertad de Grecia, proclamada en Corinto por T. Q. Flaminio en el año 196 a. C., fue suprimida en el 146, con lo que Grecia pasó a ser provincia romana.
9. Pisa pasó al dominio florentino en 1405, pero con la entrada de Carlos VIII de Francia en 1494, recuperó su libertad y los florentinos tuvieron que luchar otros quince años para volver a dominarla.

36. Este método, el único que les queda a los ministros, no puede menos que serme favorable.
37. Se verá bien pronto una nueva prueba de ello.
38. La consecuencia es justa, y el precepto de rigor.
39. Una y otra causa de ruina están a su lado; la segunda está casi toda a mi disposición.
40. Cuando se lo permiten.
41. Los que empezados muy tarde, principian tímidamente probándose sobre los más débiles, hacen clamar y rebelarse a los más fuertes: aprovechémonos de ello.
42. Cuando los derraman a manos llenas, los recogen muchos indignos; y no los agradecen los otros.
43. ¡Y parece que uno está sobre un eje!
44. Ellos lo experimentarán.
45. Aun por más que se prometa y dé entonces, no servirá esto de nada; porque el pueblo permanece naturalmente sin vigor para el que carece de previsión y longanimidad.

Notas del editor

20. Paolo Vitelli fue uno de los más famosos *condottieri* de la época. Comandante de las tropas florentinas que asediaron Siena, fue ejecutado por sospechas de traición en octubre de 1499.
30. Giovanni Fogliani no era el padre de Oliverotto, pero había actuado como tal, de ahí que Maquiavelo use la palabra *parricidio*.

IX

De principatu civili

Del principado civil

Pero, se considera ahora la otra posibilidad, es decir, cuando un simple ciudadano, no ya por medio de crímenes u otras intolerables violencias¹, sino con el favor de sus conciudadanos, llega a príncipe de su patria. A este principado se le puede llamar civil, y para llegar a él no se necesita ni mucha virtud ni mucha fortuna, sino más bien una astucia afortunada². Digo que se llega a este principado con el favor del pueblo o con el de los grandes y poderosos³. Porque en todas las ciudades existen estos dos tipos de humores, que nacen del hecho de que el pueblo no quiere ser gobernado ni oprimido por los grandes y, en cambio, los grandes desean dominar y oprimir al pueblo; y de estos dos diversos apetitos surgen en las ciudades uno de estos efectos: el establecimiento de un principado, o la libertad, o la anarquía.

El principado es creado por el pueblo o por los grandes, dependiendo de que una u otra de estas partes encuentre la ocasión. Porque, cuando los grandes ven que es imposible resistir al pueblo⁴, empiezan a acrecentar la reputación de uno de ellos⁵, y lo convierten en príncipe⁶ para poder así, bajo su sombra, desahogar sus apetitos⁷. El pueblo, a su vez, viendo que no puede resistirse a los grandes, acrecienta la reputación de alguien y lo convierte en príncipe para defenderse con su autoridad⁸. Aquel

que llega al principado con la ayuda de los grandes, se mantiene en él con mayor dificultad que el que llega con la ayuda del pueblo⁹; porque se encuentra el príncipe entre otros que, a su alrededor, se creen iguales a él¹⁰, y por eso no les puede ni mandar ni manejar a su manera. Pero aquél que llega al principado con el favor popular¹¹, se encuentra sólo en él, y tiene a su alrededor a muy pocos o ninguno que no estén dispuestos a obedecer¹². Además, no se puede satisfacer a los grandes honestamente y sin ofender a otros¹³; pero sí se puede satisfacer al pueblo, porque el del pueblo es un fin más honesto que el de los grandes, ya que éstos quieren oprimir y aquél no ser oprimido. Además, no hay que olvidar que, con un pueblo enemigo, un príncipe jamás estará seguro, porque son multitud; con respecto a los grandes, sí puede estarlo, pues son pocos. Lo peor que un príncipe puede esperar del pueblo enemigo, es que este lo abandone, pero si los enemigos son los grandes, no solo ha de temer que lo abandonen, sino que se vuelvan contra él; porque teniendo éstos más inteligencia y mayor astucia, no pierden el tiempo a la hora de salvarse y procurar conseguir los favores del que esperan sea el vencedor¹⁴. El príncipe, además, tiene que vivir siempre con el mismo pueblo, pero no necesariamente con los mismos nobles, a los que puede, día a día, crear o aniquilar, dar o quitar reputación según guste¹⁵.

Y para aclarar mejor todo esto, diré que a los grandes hay que separarles principalmente en dos clases: aquellos que actúan de manera que con su proceder quedan ligados por completo a tu suerte, y los que no. A los que se ligan a ti, si no son rapaces¹⁶,

hay que amarlos y honrarlos; a los otros hay que dividirlos en dos categorías. O hacen eso por pusilanimidad y natural falta de valor, y entonces debes servirte de ellos, especialmente de los más prudentes, porque en los momentos de prosperidad te honran y en las adversidades no tienes por qué temerles¹⁷; o bien están a tu lado premeditadamente y por ambición¹⁸, pensando más en ellos que en ti; y de estos el príncipe ha de guardarse, y temerlos como a enemigos declarados, ya que siempre, en los momentos difíciles, contribuirán a su ruina¹⁹.

Debe, por lo tanto, quien llegue a príncipe con el favor del pueblo, mantenérselo amigo, cosa fácil ya que el pueblo sólo pide no ser oprimido. Pero uno que contra la voluntad popular llegue a príncipe con el apoyo de los grandes, deberá, ante todo, intentar ganarse al pueblo, lo que será fácil si se convierte en su protector²⁰. Y puesto que los hombres, cuando reciben el bien de quien esperaban mal, se sienten más obligados con su benefactor²¹, recibirá enseguida del pueblo más afecto que si hubiera llegado al principado con su apoyo. Y el príncipe puede ganarse al pueblo de muchas maneras; pero no hablaremos ahora de ellas, ya que pueden variar según las circunstancias, y no es fácil dar una regla general. Concluiré tan solo diciendo que a un príncipe le conviene contar con la amistad de su pueblo²², de lo contrario, no tendrá remedio alguno en la desgracia²³.

Nabis²⁴, príncipe de los espartanos, aguantó el asedio de toda Grecia y de un victorioso ejército romano, y contra todos ellos defendió su patria y su estado; y le bastó tan solo, llegado el peligro, asegurarse de unos pocos: lo que no le habría

alcanzado de haber tenido el pueblo en contra. Y que nadie contradiga mi opinión con aquel proverbio tan conocido de que: *Quien edifica sobre el pueblo edifica en el barro*²⁵, porque eso es verdad cuando quien lo hace es un ciudadano privado, que se imagina que el pueblo le libraré de la opresión de sus enemigos o de la de sus magistrados (y en este caso podría muy bien equivocarse, como ocurrió en Roma a los Grato y en Florencia a micer Giorgio Scali)²⁶; pero si el que se apoya en el pueblo es un príncipe capaz de mandar, valiente, al que no asustan las contrariedades, que recuerda estar preparado para todo, y que con su valor y sus actos mantiene vivo el ánimo de todo su pueblo, nunca se encontrará engañado por este y podrá comprobar que ha puesto sólidos fundamentos a su poder²⁷. Suelen estos principados correr peligro cuando están por pasar del orden civil al absoluto²⁸. Porque estos príncipes, o gobiernan directamente o por medio de magistrados; en este último caso, su situación es más débil y corren más peligro, porque se encuentran totalmente subordinados a la voluntad de los ciudadanos que han sido elegidos magistrados que, sobre todo en los momentos adversos, les pueden quitar con gran facilidad el poder, al enfrentársele abiertamente o al no obedecerle²⁹. Y, entonces, en los momentos de peligro, el príncipe ya no llega a tiempo de recuperar el poder absoluto, porque los ciudadanos y súbditos³⁰, que suelen recibir órdenes de los magistrados, difícilmente podrán en tan graves circunstancias obedecer las suyas³¹; con lo que siempre carecerá, en los momentos inciertos, de gente en quien confiar³². Por eso tal príncipe no debe basarse en lo que ve en tiempos de tranquilidad, cuando los ciudadanos

tienen necesidad del estado, porque entonces todos corren, todos prometen, y todos quieren morir por él cuando la muerte está lejos³³; pero en los momentos difíciles, cuando el estado tiene necesidad de los ciudadanos, entonces encontrará a muy pocos. Y esta experiencia es tanto más peligrosa por cuanto tan solo se la puede hacer una vez³⁴. Así que un príncipe prudente deberá encontrar un procedimiento por el cual sus ciudadanos, siempre y en toda circunstancia, necesiten de él y del estado³⁵; y así siempre le serán fieles.

Comentarios de Napoleón Bonaparte

1. Lo que yo querría; pero la cosa es difícil.
2. Este medio no está, sin embargo, fuera de mi facultad, y me ha servido ya bastante acertadamente.
3. Tiraremos a reunir, a lo menos, las apariencias de uno y otro.
4. Es la situación actual del partido directorial; valgámonos de él para aumentar mi consideración en el concepto del pueblo.
5. Se verán arrastrados a ello.
6. Acepto este vaticinio.
8. Le haremos trabajar en este sentido, a fin de que por un motivo totalmente opuesto, se dirija al mismo fin que los directoriales.
9. Pondré cara de no haberla conseguido más que por él y para él.
10. Ellos me han perjudicado siempre cruelmente.
11. Porque no puedo acertar a hacer creer que yo me hallaba en este caso. Me compondré para parecerle mejor a mi regreso.
12. Los había atraído yo sin embargo a este punto.
13. Los míos eran insaciables. Estos hombres de revolución no tienen jamás bastante. No la hicieron más que para enriquecerse, y su codicia crece con sus adquisiciones. Si se anticipan al partido que va a triunfar y le favorecen, es para tener sus gracias. Destruirán después el que ellos hayan elevado, luego que les haya distribuido todas sus dádivas. Queriendo recibir siempre, arruinarán también éste, luego que haya cesado de darles. Habrá siempre el mayor peligro en servirse de semejantes fautores. Pero ¿cómo proceder sin ellos? Yo, especialmente, que no tengo más apoyo ¡ahí!, si yo tuviera el título de sucesión al trono, estos hombres no podrían venderme ni perjudicarme.

14. ¿Cómo no preví que estos ambiciosos, siempre prontos a anticiparse a los barruntos de la fortuna, me abandonarían, y aun entregarían luego que me asaltara la adversidad? Harán otro tanto por mi contra él si pueden verme en bella actitud, salvo el volver a empezar contra mí en la ocasión, si estoy vacilante. ¡Porque no pude formarme grandes con hombres nuevos!
15. Esto no es casi fácil, a lo menos tanto como yo quisiera y debiera hacerlo; lo tenté con respecto a... y a F...; ellos fueron más peligrosos con esto. El primero me entregó; el segundo, del cual necesito, ha permanecido equívoco, pero lo tendremos de un modo u otro.
16. No tengo casi ninguno de esta especie.
17. No tengo mal de este temple.
18. Es el mayor número de los míos.
19. No había conocido yo bien esta verdad; el éxito me ha llegado duramente de ella. ¿Podré aprovecharme de esto en lo venidero?
20. Procuraré hacerlo creer.
21. Necesito, sin embargo, de fuertes contribuciones y numerosos concriptos.
22. Éste era el flaco mío.
23. Me lo han dado a conocer cruelmente.
25. Sí; y sí, cuando el pueblo no es absolutamente más que arena.
27. No me faltó de todo esto más que la ventaja de ser amado del pueblo, y sin embargo... Pero el hacerse amar en la situación en que yo me hallaba, con las necesidades que tenía, era muy difícil.
29. Se va a ver cómo esto sucede.
31. Cuento con éste.
32. ¿En dónde las hallará?
33. No vislumbran ellos esto en aquellas protestas y cartas congratulatorias que los tranquilizan; ¡no saben, pues, todavía cómo esto sucede!
34. Si ellos salieran bien del apuro una primera vez, me desquitaría yo con ventaja, cuando pudiera desquitarme por mí o por otro.
35. No se piensa nunca bastante en esta verdad.

Notas del editor

7. Se refiere aquí a su apetito de poder y dominio.
24. Nabis, tirano espartano (205 a 192 a. C.), aguantó los ataques de la Liga Aquea, a la que ayudaban los romanos, pero tuvo al fin que aceptar las condiciones de rendición que le dictó el cónsul

Flaminio. Lo que le interesa aquí a Maquiavelo es señalar, justamente, que fue capaz de resistir.

26. Tiberio Sempronio y Cayo Sempronio Gracco, tribunos de la plebe; iniciaron una reforma agraria de la que fueron víctimas, al no poder contar, por la debilidad de la plebe, con la ayuda necesaria. Giorgio Scali, por su parte, convertido después del tumulto de los Ciompi (1378) casi en príncipe de la ciudad de Florencia, se ganó con su arrogancia y mal gobierno la animadversión de sus conciudadanos, y finalmente murió asesinado el 17 de enero de 1382.

28. Es decir, cuando pasan de un régimen basado en la aprobación de los ciudadanos a un principado absoluto.

30. Súbditos son aquellos sobre quienes se extiende la autoridad del príncipe fuera de los límites de la ciudad.

XVIII

*Quomodo fides a principibus sit servanda**De qué modo los príncipes deben guardar la palabra dada*

Todos¹ sabemos cuán admirable es en un príncipe conservar la palabra dada, y vivir con integridad y no con astucia²; sin embargo, se ve por experiencia en nuestros días cómo aquellos que han tenido muy poco en cuenta la palabra dada y han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres³, han hecho grandes cosas⁴ superando al final a aquellos que se han basado en la lealtad⁵.

Debéis, pues, saber, que hay dos modos de combatir: uno con las leyes, el otro con la fuerza; el primero es propio de los hombres, el segundo de las bestias; pero, puesto que el primero muchas veces no alcanza, conviene echar mano al segundo⁶. Por lo tanto, es preciso que un príncipe sepa actuar según le convenga como bestia y como hombre. Este punto ha sido enseñado aunque de manera velada, por los antiguos escritores a los príncipes, que nos cuentan cómo Aquiles y otros muchos príncipes antiguos fueron llevados al centauro Quirón, para que bajo su disciplina les educara⁷. El hecho de tener por preceptor a un ser que es medio bestia y medio hombre, no quiere decir otra cosa que el Príncipe necesita saber ser una y otra cosa; y que sin ambas naturalezas no podrá conservar su poder.

Al estar pues el Príncipe obligado a saber comportarse a veces como una bestia, de entre ellas ha de elegir a la zorra y al león; porque el león no sabe defenderse de las trampas ni la zorra de los

lobos⁸. Es pues necesario ser zorra para conocer las trampas y león para atemorizar a los lobos. Los que solo imitan al león no saben lo que llevan entre manos⁹. Por lo tanto, un señor prudente no puede, ni debe, mantener la palabra dada cuando tal cumplimiento se vuelva en contra suya y hayan desaparecido los motivos que le obligaron a darla¹⁰. Y si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no lo sería¹¹, pero como son malos y no mantienen lo que te prometen, tú tampoco tienes por qué mantenérselo a ellos¹². Además, jamás le han faltado a un príncipe motivos legítimos con los que disimular su falta¹³. Sobre esto se podrían aducir infinidad de ejemplos modernos y mostrar cuántas paces, cuántas promesas, se han revelado vanas y sin efecto, por la infidelidad de los príncipes¹⁴; y el que mejor ha sabido imitar a la zorra ha salido mejor librado. Pero hay que saber disfrazar bien tal naturaleza y ser un gran simulador y disimulador¹⁵, y los hombres son tan crédulos, y tanto dependen de las necesidades del momento, que el que engaña encontrará siempre quién se deje engañar¹⁶.

No quiero callar uno de los ejemplos más recientes. Alejandro VI no hizo nunca otra cosa que engañar a los hombres, ni pensó nada más; y siempre encontró con quien poder hacerlo¹⁷. No hubo jamás hombre alguno que aseverara con mayor eficacia, ni que afirmara las cosas con más juramentos y que, sin embargo, menos las observara: y a pesar de ello siempre le salieron los engaños según sus deseos, porque conocía bien este aspecto del mundo¹⁸.

No es imprescindible para un príncipe tener todas las cualidades citadas, pero es muy necesario que

parezca que las tiene. Es más, me animaría a decir esto: que son perjudiciales si las posees y practicas siempre, y son útiles si tan solo haces ver que las posees¹⁹; como parecer compasivo, fiel, humano, íntegro, religioso, y serlo²⁰; pero estar con el ánimo dispuesto de tal manera que, si es necesario, puedas no serlo, y sepas transformarte en todo lo contrario. Y hay que tener bien en cuenta que el Príncipe, y más aún uno nuevo, no puede observar todo lo que hace que los hombres sean tenidos por buenos, ya que a menudo se ve forzado, para conservar el estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión²¹. Por eso tiene que contar con un ánimo dispuesto a moverse según los vientos de la fortuna y la variación de las circunstancias se lo exijan, y como ya dije antes, no alejarse del bien, si es posible²², pero sabiendo entrar en el mal si es necesario.

Debe, por lo tanto, el Príncipe, tener buen cuidado de que no se le escape jamás de la boca cosa alguna que no esté llena de las citadas cinco cualidades, y debe parecer, al verlo y oírlo, todo compasión, todo lealtad, todo integridad, todo humanidad, todo religión²³. Y no hay nada que sea más necesario aparentar que se practica que esta última cualidad²⁴. Y los hombres, en general, juzgan más por los ojos que por las manos; que a todos es dado ver, pero a pocos tocar. Todos ven lo que pareces, pero pocos sienten lo que eres²⁵ y esos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de la mayoría, que tiene además el poder del estado que les protege²⁶; y en las acciones de todos los hombres, especialmente de los príncipes, donde no hay tribunal al que apelar, se atiende al

resultado. Procure pues el Príncipe ganar y conservar el estado: los medios serán siempre juzgados honorables y alabados por todos; ya que el vulgo se deja cautivar por la apariencia y el éxito²⁷, y en el mundo no hay más que vulgo; y los pocos no tienen sitio cuando la mayoría tiene donde apoyarse²⁸. Cierta príncipe de nuestro tiempo, al que no es oportuno nombrar²⁹, no predica más que paz y lealtad, cuando de la una y de la otra es acérrimo enemigo; y tanto la una como la otra, de haberlas observado, le habrían arrebatado o la reputación o el estado.

Comentarios de Napoleón Bonaparte

1. Esto es, el vulgo.
2. Admirando hasta este punto Maquiavelo la buena fe, franqueza y honradez, no parece ya un estadista.
3. Arte que puede perfeccionarse todavía.
4. Los grandes ejemplos lo fuerzan a excusarse, según mi parecer, de dar otros semejantes.
5. Los tontos están acá abajo para nuestros gastos secretos.
6. Es el mejor, ya que uno no trata sino con bestias.
7. Explicación que nadie había sabido dar antes de Maquiavelo.
8. Todo esto no es sino muy coherente con la aplicación que él hace de la política.
9. El modelo es admirable, sin embargo.
10. No hay otro partido que tomar.
11. Pública retractación de moralistas.
12. *Par pari refertur*.
13. Tengo hombres ingeniosos para esto.
14. En general, aún se halla en esto más beneficio para los gobernados, aunque por otra parte se vea el escándalo.
15. Los más hábiles no pueden disputármela. El Papa dará noticia de ello.
16. Mentís atrevidamente; el mundo está compuesto de necios: entre la multitud esencialmente crédula, se contarán poquísimas gentes que duden; y ellas no se atreverán a decirlo.
17. No faltan hombres de esta clase.

18. ¡Terrible hombre!, si él no honró la tiara, extendió bien por lo menos sus estados; y le debe sumos favores la Santa Sede. La hora del contrapunto ha dado.

19. Los necios que creyeron que este consejo era para todos, no saben la enorme diferencia que hay entre el Príncipe y los gobernados.

20. En el tiempo que corre, vale mucho más parecer hombre honrado que serlo en efecto.

21. En el caso de que tenga una.

22. Maquiavelo es severo.

23. Es exigir mucho también; la cosa no es tan fácil, se hace lo que se puede.

24. Bueno para su tiempo.

25. ¡Ah! Aun cuando ellos lo comprendieran...

26. Esto es con lo que yo cuento.

27. Triunfad siempre, no importa cómo; y tendréis razón siempre.

28. ¡Fatal y mil veces fatal retirada de Moscú!

Nota del editor

29. Se refiere a Fernando el Católico.

31. Así se construyeron la Bastilla, en el reinado de Carlos el Sabio, para asegurarse París, y el Castillo-Trompeta de Burdeos, en el de Carlos VIII, para asegurarse a los bordeleses. No olvidemos esto.
32. A la primera ocasión me haré una en las alturas de Montmartre, para imponer respeto a los parisienses. ¡Por qué no la tuve cuando ellos se entregaron cobardemente a los aliados! El Castillo-Trompeta contendrá a los traidores del Garona.
35. Destruir todas las de Italia; exceptúo las de Mantua y Alejandría, que fortificaré los más que me sea posible.
37. Cuando se teme a los unos tanto como a los otros, conviene absolutamente tenerlas y tenerlas en cuantas partes se teme.
38. Pero si es que os aborrecen, os hacen a menudo más mal que cien amigos os hacen bien.
39. No creo esto.
40. Entonces como entonces, y veríamos.
41. Esto es, ciertamente, bastante para la justificación de las fortalezas.
42. Ella no tenía un ejército como el mío.
43. Lo creo muy bien, si ella no tenía más que esto para defenderse.
44. ¿No ser aborrecido del pueblo? Vuelve siempre a esta puerilidad: las fortalezas valen, ciertamente, el amor del pueblo.
45. Puedes alabarme anticipadamente.

Notas del editor

1. Divididas en grupos enfrentados.
15. Se refiere a Brescia, Verona, Vicenza y Padua, que se rebelaron contra los venecianos después de lo ocurrido en Vailate.
22. Señor de Siena entre 1500 y 1512. Hizo matar a su suegro Niccoló Borghese y, a continuación, se adueñó del poder.
33. El capitán de mercenarios Niccoló Vitelli. Con la apoyo de los Médicis, se había apoderado de Città di Castello; Sixto IV lo expulsó de allí en 1474. Regresó al poder en 1482, auxiliado por los florentinos.
34. Guidobaldo de Montefeltro, al que César privó del ducado en junio de 1502, en el momento en que Maquiavelo y el obispo Francesco Soderini se dirigían a Urbino para entrevistarse con Borgia.
36. Cuando el papa Julio expulsó a los Bentivoglio de Bolonia, construyó una fortaleza que fue motivo del levantamiento del pueblo y de la posterior pérdida de la ciudad. Cuando los Bentivoglio volvieron a Bolonia en 1511, derribaron la fortaleza.
41. Girolamo Riario, casado con Catalina Sforza, fue asesinado el 14 de abril de 1488 en una conjura que comandaba Francesco d'Orso.

XXI

Quod principem deceat ut egregius habeatur

Cómo debe conducirse un príncipe para ser estimado

Ninguna cosa hace que se estime más a un príncipe que las grandes empresas o el dar de sí ejemplos extraordinarios¹. En nuestro tiempo, tenemos a Fernando de Aragón, actual rey de España. Podemos casi llamarle príncipe nuevo², ya que de rey débil que era se ha convertido por su fama y por su gloria en el primer rey de los cristianos³; y si analizáis sus acciones, las hallaréis todas grandiosas y alguna extraordinaria⁴. Al principio de su reinado asaltó Granada⁵; y aquella empresa fue el basamento de su estado⁶. En primer lugar, la realizó en un momento en que no tenía otras ocupaciones ni peligro de ser detenido; mantuvo ocupados en ella los ánimos de los nobles de Castilla, que abstraídos en aquella guerra no tenían ya tiempo para conspirar. Y él obtenía, en tanto, reputación y poder sobre los nobles sin que ellos lo notaran⁷. Con dinero de la Iglesia y del pueblo pudo mantener sus tropas y poner sólidas bases con aquella larga guerra a sus ejércitos, que tanto honor le han proporcionado después⁸. Además de todo esto, para poder llevar a cabo empresas mayores, sirviéndose de la religión, se dedicó con piadosa crueldad a expulsar y vaciar su reino de marranos⁹; ejemplo por demás despreciable y extraño¹⁰. Bajo esta misma capa de la religión, atacó África¹¹; llevó a cabo la empresa de Italia¹², y últimamente ha asaltado Francia¹³ y tramado cosas grandes, que han mantenido siempre suspensos y admirados los ánimos de sus súbditos y

pendientes del resultado final¹⁴. Y todos estos actos se han ido sucediendo de tal manera uno al otro¹⁵, que no han dado lugar a que nadie pudiese intervenir, entre ellos, tranquilamente contra él¹⁶.

Ayuda también mucho a un príncipe el dar de sí ejemplos extraordinarios en su política interna¹⁷, como los que se cuentan de micer Bernabó¹⁸ de Milán, de modo que cuando haya alguien que lleve a cabo, en la vida civil, alguna cosa extraordinaria, ya sea en bien o en mal, se debe aprovechar la ocasión para premiarlo¹⁹ o castigarlo²⁰ de tal manera que dé mucho que hablar. Y, sobre todo²¹, un príncipe se las ha de ingeniar para que cada una de sus acciones le aporte fama de hombre grande y de ingenio excelente.

También es apreciado un príncipe cuando es un verdadero amigo y un verdadero enemigo; es decir, cuando, sin miramientos, se declara a favor de uno o en contra de otro²². Lo que es siempre más útil que permanecer neutral²³; porque si dos poderosos vecinos tuyos llegan a las manos, o son de tal condición que venciendo uno hayas de temer al vencedor, o no²⁴. En cualquiera de ambos casos te será siempre más fácil tomar partido e intervenir abiertamente en la guerra²⁵; porque, en el primer caso, si no te has decidido, serás siempre víctima del vencedor²⁶, con placer y satisfacción del vencido²⁷, y no tendrás razón ni cosa alguna que te defienda o proteja; porque el que vence no quiere amigos dudosos que no lo ayuden en la adversidad; el que pierde, no te protege, por no haber querido correr su suerte tú, con las armas en la mano²⁸.

Antíoco fue a Grecia llamado por los etolios para expulsar a los romanos. Mandó embajadores a los aqueos, aliados de los romanos, induciéndoles a

permanecer neutrales; mientras, por otra parte, los romanos procuraban convencerlos para que lucharan a su favor. Se discutió el asunto en la asamblea de los aqueos, en la que el embajador de Antíoco les incitaba a que permanecieran neutrales, a lo que el enviado romano replicó: *Quod autem isti dicunt non interponendí vos bello, nihil magis alienum rebus vestris est; sine gratia, sine dignitate, praemium victoris eritis*²⁹.

Y siempre ocurrirá lo mismo: que el que no es tu amigo buscará tu neutralidad, y el que es tu amigo te pedirá que luches a su lado. Y los príncipes indecisos, para cortar los peligros presentes, eligen la mayor parte de las veces el camino de la neutralidad, y la mayor parte de las veces aceleran su ruina³⁰. Pero, cuando el Príncipe se manifiesta valientemente a favor de una de las partes, si aquel con el que te has aliado vence, aunque sea muy poderoso y tú permanezcas a su merced, te estará obligado porque ha establecido contigo vínculos de afecto; y los hombres no son nunca tan deshonestos como para oprimirte con tan gran muestra de ingratitud³¹; además, las victorias no son nunca tan completas como para que el vencedor no tenga que tener cierto temor, especialmente a la justicia³²; pero si aquel a quien te has unido pierde, siempre te proporcionará un refugio; mientras pueda te ayudará, sin olvidar que te conviertes en el compañero de una fortuna que puede resurgir³³. En el segundo caso, cuando los que luchan entre sí son de tal calidad que tú no tienes por qué temer al vencedor, es aún mucho más prudente unirse a uno de ellos, porque colaboras en la ruina de uno al que el otro debería salvar, si fuese sabio³⁴; y venciendo, queda a tu discreción, y es imposible que no venza con tu ayuda³⁵.

Aquí hay que señalar que un príncipe ha de intentar no aliarse nunca para atacar a otros con alguien más poderoso que él, a no ser que la necesidad lo obligue a ello como ya dijimos antes³⁶; porque si vence te conviertes en su prisionero³⁷, y los príncipes han de evitar, en lo posible, estar a merced de otros³⁸. Los venecianos se aliaron con Francia contra el duque de Milán, y podían muy bien haber evitado tal alianza; el resultado fue su ruina³⁹. Pero cuando no se puede evitar —como les ocurrió a los florentinos cuando el Papa y España fueron con sus ejércitos a atacar Lombardía—, entonces el Príncipe debe, por las razones ya dichas, tomar partido. Y que ningún estado crea poder siempre tomar partido seguro⁴⁰, que piense, mejor, que habrá de tomarlos todos dudosos, porque así sucede en el orden natural de los acontecimientos, que siempre que se pretende huir de un inconveniente se cae en otro⁴¹; pero la prudencia consiste en saber conocer la naturaleza de los inconvenientes y tomar por bueno el menos malo.

Un príncipe debe también mostrarse admirador del talento, amparando a los hombres virtuosos y honrando a los que se distinguen en algún arte⁴². Además, debe animar a sus conciudadanos para que puedan ejercer pacíficamente sus actividades, ya sea en el comercio, en la agricultura o en cualquier otra actividad humana; y que nadie tema mejorar sus posesiones por miedo a que se las quiten, ni abrir un nuevo negocio por temor a los tributos⁴³; por el contrario, debe instituir premios para quien quiera hacer estas cosas o para quien piense en mejorar de una manera u otra su ciudad o su estado⁴⁴. Debe, además de todo esto, divertir al pueblo, en las épocas

convenientes, con fiestas y espectáculos⁴⁵. Y ya que cada ciudad está dividida en corporaciones o en barrios⁴⁶, debe tener en cuenta estas colectividades⁴⁷; reunirse con ellas de vez en cuando, dar ejemplo de humanidad y altruismo mientras tiene siempre asegurada, no obstante, la magnificencia de su dignidad⁴⁸, porque esto no puede faltar nunca en cosa alguna⁴⁹.

Comentarios de Napoleón Bonaparte

1. Con ellas me he elevado, y únicamente con ellas puedo sostenerme. Si yo no hiciera otras nuevas que aventajaran a las anteriores, decaería.
2. Los hay de muchas especies.
3. Llegaré a serlo.
4. No más que las mías.
5. Hacer otro tanto con la España.
7. Mis circunstancias se diferenciaban mucho de las suyas en mi empresa contra la España, para que yo tuviera en mi imperio iguales triunfos. Por lo demás, podía continuar sin ello.
8. Fernando fue más feliz que yo, o tuvo ocasiones más favorables. El hacer obrar a mi hermano (¡ah!, ¡qué hermano!), ¿no es como si yo mismo obrara?
10. Mi devoción del concordato no pudo atemorizarme más que para echar a los sacerdotes que se habían mostrado siempre y que se mostraban todavía reacios a las promesas y juramentos. No me eran necesarios más que dóciles y bien jesuíticos. ¡De cuando en cuando vejaré por cálculo a los *Padres de la Fe*! ¡Fesche les protegerá y ellos le harán papa!
14. El tener siempre embobados a mis pueblos, dándoles de continuo que hablar sobre mis triunfos o mis miras engrandecidas por el genio de la ambición: esto no puede menos que serme utilísimo.
15. A ello me dediqué especialmente en mis tratados de paz, haciendo insertar siempre en ellos alguna cláusula propia para engendrar el pretexto de una nueva guerra inmediata.
16. Es también uno de mis fines en la atropellada sucesión de mis empresas.

17. Pero conviene ciertamente que estas cosas deslumbren con el fausto, y que no estén desnudas enteramente de algunos visos de utilidad pública.
19. La institución de mis premios decenales.
20. No puede inventarse ya nada en este ramo.
21. Te comprendo, y me conformo con tus consejos.
22. Salvo el hacer después el contrapunto.
23. Indicio de la mayor debilidad de armas y genio.
24. Pase: no tomo a ninguna opción en particular; y las tendré divididas hasta que pueda reunir las.
25. No hay otro camino.
26. Así es como los neutrales de las ligas anteriores fueron mis despojos.
27. Disposiciones de que me aprovecho a costa suya.
28. Buena reflexión para otros diferentes de mí, y especialmente para los que no tuvieron nunca bastante sano juicio para hacerla.
29. Así haré hablar a los príncipes de Alemania, cuando se trate de mi famosa expedición de Rusia; haré marchar a los otros sin esto.
30. Se mostraron débiles, y por esto mismo podían mirarse como perdidos.
31. ¿Valían, pues, los hombres de entonces más que los de ahora, que en semejantes consideraciones no reparan y ni aun las hacen? Nuestro siglo de luces dilató maravillosamente la esfera de la ciencia política.
32. Cada uno la entiende a su modo.
33. Bueno para los principillos.
34. La Rusia no vio esto, cuando ella abandonó la Austria a mis armas; verá mejor cuando se trate de obrar contra la Rusia. La Austria y la Prusia, por más interesadas que estén en su conservación, pueden dejarse llevar por mí contra ella.
35. Todas éstas llegarán a esto.
36. Ofrezco esto para ellas.
37. Ellas lo serán.
38. No es necesario que ellas puedan evitarlo.
39. ¡Pobre ejemplillo!
40. Puede contar uno con su fortuna.
41. Los hay siempre más, o más graves de un lado que de otro.
42. Multiplicas los privilegios de invención.
43. Los tributos no espantan nunca a la codicia mercantil.
44. ¿Se multiplicaron nunca tanto estos medios como yo lo hice?

45. Las fiestas y funciones de iglesia no podían servirme. Su supresión se compensa mucho más útilmente para mí, con la pompa de mis fiestas civiles.
46. Es muy popular.
47. Basta ciertamente con mostrarse en las reuniones teatrales.
48. Es menester ser sobrio en ello.
49. Esto no es sino muy cierto, por más atención que se ponga.

Notas del editor

6. La conquista de Granada, que duró diez años, significó el fin de la unificación peninsular.
9. Se llamaba así a los conversos o *cristianos nuevos*, que mantenían en secreto las prácticas de su antigua religión.
11. Conquistó en 1509 la costa africana de Orán a Trípoli.
12. Habla aquí de la guerra contra los franceses para la conquista de Nápoles. En el capítulo III analizaba lo mismo, pero desde la perspectiva de Luis XII.
13. Ataque a Francia para conquistar Navarra (1512-1515).
18. Bernabó Visconti, que en 1354 sucedió en la señoría milanesa a Giovanni Visconti. El 6 de mayo de 1385 fue hecho prisionero y murió a fines de ese año, posiblemente envenenado por su sobrino Giangaleazzo.
29. El ejemplo está sacado de Tito Livio, XXXV, 48 y Maquiavelo lo cita, nuevamente, de memoria: *Lo que éstos os dicen, de no intervenir en la guerra, no puede ser más contrario a vuestros intereses: sin clemencia, sin dignidad, seréis el trofeo del vencedor.*